

**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

**XXX**



**Córdoba, 2023**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

## Redactores de su propia vida

**Manuel Fernández Fernández**

*Cronista Oficial de Villaralto*

“Presentación en Villaralto del libro “Colección de revistas El Jardal 1979-1988”

A finales de julio del año de 2022, el viernes 29, tuvo lugar en Villaralto la presentación del libro “Colección de revistas El Jardal 1979-1988”, que recoge en formato facsímil todos los números de la revista editados desde mayo del 79 a agosto de 1988, y que en 670 páginas “retratan cómo era la comarca –sus gentes, sus calles, su pensamiento– en aquellos años”. El acto se celebró en la “Plaza El Jardal”, espacio inaugurado precisamente con motivo de la edición y presentación de este libro, en el edificio del Salón Polivalente, justo al lado de la calle “Colectivo Cultural El Jardal”, la organización sociocultural nacida al abrigo de la revista del mismo nombre. El entonces presidente de la Diputación Provincial, Antonio Ruiz, fue el encargado de inaugurar este nuevo espacio en Villaralto.

El periodista –y ex presidente de la Asociación de la Prensa de Córdoba– Manuel Fernández, el creador de la cabecera y cronista oficial del municipio, el alcalde, Ángel Moreno (IU), y el presidente de la Diputación presidieron un acto emocionante que contó con la presencia de decenas de vecinos, que tuvieron la oportunidad de recordar cómo el municipio cambió en aquellos años de primera democracia y cómo influyó en ello esta publicación. “La revista ayudó a que en Villaralto hubieses una transición pacífica y natural hacia la democracia, sin tensiones, dejando una impronta indeleble hasta nuestros días y con la que aún nos identificamos”, reconoció agradecido el alcalde de Villaralto. El presidente de la Diputación, Antonio Ruiz, recordó sus tiempos de periodismo en diario Córdoba cuando Manuel Fernández dirigía la sección de Opinión, donde el entonces alcalde de Rute escribía una columna cada semana, y alabó al periodista de Villaralto tanto por toda su trayectoria como por haber sabido crear una revista, “información villaraltera, ácrata y sin padrinos”, con la participación de la mayoría de los habitantes de ese pequeño municipio.

“La historia que vamos a contar –dijo Manuel Fernández– comenzó en Villaralto, nuestro pueblo, hace 43 años, cuando muchas de las personas aquí presentes no habían nacido y en la vida todavía nos mirábamos a los ojos y nos hablábamos porque no existían los teléfonos móviles, esas pantallitas que no hablan pero que tienen hipnotizada a toda la población, tiempos en los que escribíamos en la Olivetti Lettera 32 y no en ordenadores porque todavía no éramos digitales. Se había acabado la dictadura y España vivía la Transición, aquella época que nos pilló jóvenes y con ganas de cambiar el mundo. Quizá por eso la población de Villaralto de aquel momento, mayo de 1979, se entregó a ejecutar el milagro que se les había ocurrido a unos jóvenes: crear en

Villaralto una revista cuya Redacción sería todo el pueblo, que se encargaría de contar la historia casi diaria de ese municipio, y que sería tirada a imprenta, multicopista, fotocopia, de todas las maneras posibles, menos en Internet y redes sociales, que todavía no existían.” “Lo que hoy presentamos en esta plaza –añadió Manuel Fernández– es la historia de Villaralto desde mayo de 1979 a agosto de 1988 escrita, en 670 páginas, por sus propios habitantes, convertidos, sin pretenderlo, en redactores de su propia vida.”.

### **Un intento de periodismo utópico**

La historia que vamos a contar comenzó en Villaralto, nuestro pueblo, hace 43 años, cuando muchas de las personas aquí presentes no habían nacido y en la vida todavía nos mirábamos a los ojos y nos hablábamos porque no existían los teléfonos móviles, esas pantallitas que no hablan pero que tienen hipnotizada a toda la población, tiempos en los que escribíamos en la Olivetti Lettera 32 y no en ordenadores porque todavía no éramos digitales.

Se había acabado la dictadura y España vivía la Transición, aquella época que nos pilló jóvenes y con ganas de cambiar el mundo. Quizá por eso la población de Villaralto de aquel momento, mayo de 1979, se entregó a ejecutar el milagro que se les había ocurrido a unos jóvenes: crear en Villaralto una revista cuya Redacción sería todo el pueblo, que se encargaría de contar la historia casi diaria de ese municipio, y que sería tirada a imprenta, multicopista, fotocopia, de todas las maneras posibles, menos en Internet y redes sociales, que todavía no existían.

Lo que hoy presentamos en esta plaza es la historia de Villaralto desde mayo de 1979 a agosto de 1988 escrita, en 670 páginas, por sus propios habitantes, convertidos, sin pretenderlo, en redactores de su propia vida. Eran los tiempos de otra generación de Villaralto, la que sale en la portada de la revista de diciembre de 1985 con el título de “Los jubilados, vida después de la vida” y en la que se pueden ver gentes tan villaralteras como la Ana de la Fredes, la María Moraño, Cipriano, Enrique, María Dolores y la Victoria; Manolo el del Casino y su hermana Clotilde, Elena y su marido, la Caridad y Alejandro, la Petra de la Orosia y su marido, la Herminia de Jarales, la Pepa y Manuel el Cristiano, el cura Manolo Vida y Joaquín y la Pilar. Aquellos tiempos en que existía el Bar España, la taberna de Victor, los bares de Venancio, Vicente, Moreno, Higuera, el pub de Lito y las discotecas Moreno, Sheila y Concepto, cuando había dos barberías de caballero, de médico estaba Jesús María García Caballero y de cura don Manuel Pérez Moya, luego deán-presidente del Cabildo Catedral, ambos invitados al acto de esta noche, a quienes agradecemos el viaje a sus orígenes. Tiempos en los que se celebraron los primeros plenos municipales de la democracia, donde en el primero de ellos salió de alcalde Juan Jesús Gómez, del PSOE, de segundo alcalde Pepe Torrico, del PCE; de tercer alcalde Daniel Madueño, del PSOE, de cuarto, Juan Manuel Crespo, del PSOE, y de quinto alcalde, Pedro Antonio Sánchez Fabio, de UCD. La Corporación se completaba con María Ruiz (UCD) (mujer de Juan Fernández), Manuel Gómez (Porras) (PSOE), Práxedes Gómez (PSOE), Primitivo Nevado, UCD, y Felipe Moreno (PCE), padre del ex alcalde Ángel Moreno.

### **Una historia pionera en Los Pedroches**

En Villaralto, de 1979 a 1988 –diez años en el lenguaje de la profesión–, se produjo un fenómeno periodístico que generó un movimiento social que se encarriló por el camino de la cultura. El valor de esta historia proviene de que nació en un pueblo pequeño y de que fue pionera en la comarca de Los Pedroches, por no decir en toda la provincia de Córdoba, como en su día reconociera un presidente de la Diputación. Estamos hablando

de *El Jardal*, la revista que propició, con posterioridad, el nacimiento del Colectivo Cultural El Jardal en Villaralto, un movimiento más allá de lo meramente periodístico.

Aquella revista salió a la calle en mayo de 1979, hace ahora 43 años, con la ilusión del nuevo tiempo, que había comenzado el 3 de abril, con las primeras elecciones democráticas en los ayuntamientos tras la Dictadura. Quizá por eso el Ayuntamiento de Villaralto escribió a la Diputación exponiéndole que “tiene interés en recopilar en un libro todas las revistas que publicó el “Colectivo Cultural El Jardal” desde el año 1979 hasta el año 1988, por considerar que dicha revista es de una gran importancia para la historia de Villaralto, además de ser en su momento un hito cultural único en la comarca de Los Pedroches”. Hay que decir que el Colectivo Cultural El Jardal no había nacido cuando salió la revista en mayo de 1979 y que el movimiento para su creación comenzó el 25 de octubre de 1980 cuando convoqué a un grupo de unas veinte personas, representativas de todas las clases sociales del pueblo, que nos reunimos en el salón de arriba del Bar Higuera y decidimos crear el Colectivo Cultural El Jardal, impulsado por la revista del mismo nombre. En ese momento se crea la comisión gestora encargada de redactar los estatutos y dar los pasos legales necesarios para crear la asociación.

El primer ejemplar, con fecha 5 de mayo de 1979, se presentaba en sociedad con una apariencia nada acorde con la ilusión de quienes la habían ideado: a multicopista y con un diseño rudimentario, aunque contundente en su personalidad: debajo de la cabecera se leía el subtítulo de “Información villaraltera, ácrata y sin padrinos”, que permanecería de tal guisa hasta agosto de 1988 –fecha del último número–, ya fuera en color, nuevamente en multicopista, con anuncios o sin ellos. Hasta su final, la revista *El Jardal* fue fiel a su filosofía: mantenerse al margen de cualquier subvención oficial para poder criticar a la oficialidad. Una utopía periodística, de pueblo.

El tema principal del primer número era, evidentemente, la reciente elección del nuevo Ayuntamiento, seguido por la Romería de la Divina Pastora, que se celebraba en ese momento. Había además crónicas, entrevistas, artículos de fondo sobre la emigración, la Casa de la Cultura, la religiosidad popular así como poesías populares y una sección cajón de-sastre titulada “Arruches, chanchullos y varios”.

Dejo escritos, como reseña histórica, los nombres de quienes escribieron en aquel primer número, gentes de todas las edades: Jesús María García Caballero, el médico del pueblo; María Pilar García Torrico; Alfonso López Pontes, Rafael Ruiz (8º EGB), Lito, Ángel Gómez Gómez (8º EGB), el poeta popular Tío Felipe, Mari Carmen Gómez Gómez (7º EGB), Pepe Fernández Torrico, Vicente García Crespo, Manuel Pérez Moya –expárroco de Villaralto y luego presidente del Cabildo de la Catedral de Córdoba–, Ana María Ramírez, María José Sánchez, Lourdes Gómez, María Gómez, Mari Carmen Gómez Blanco (8º EGB), Conchi Gómez Gómez (8º EGB) y Pedro Gómez. En la impresión, para completar, hay que añadir los nombres de Rafael Gómez, Antonio Medrán y Antonio Alhama. Bueno, el artículo con nuestras intenciones o editorial y una crónica de la presentación del nuevo Ayuntamiento al pueblo el domingo 22 de abril, las escribía yo –que por aquel entonces estaba trabajando en la delegación de *El Correo de Andalucía* en Huelva, pero que, al ser novio, me desplazaba a Villaralto todos los fines de semana por tren, autobús o auto-stop–. El escenario donde se hizo aquel primer número fue el grupo escolar del pueblo –donde había multicopista– y el primer piso del Bar Teófilo, espacio suficiente para grapar los ejemplares. A lo largo de su existencia *El Jardal* recogió muchas más firmas de Villaralto, como las de: Matías Gómez Sánchez, Rafael Fernández Gómez (Alcalá de Henares), Pepe Torrico, Miguel Ángel González, Concha y María Luisa, Alejandro Rubio Sánchez, Ángel López Gómez, Miguel Sepúlveda-Recluta (Vallecas), don Pablo López Torrico, Elena, Manuel

Vida (sacerdote), Antonio García (maestro), José Sepúlveda Romero (autor de las crónicas de deportes de Zacarías), María José Fernández Sánchez (escuela), Antonia Rodríguez (escuela), Ana María Gómez Madueño, Ani Muñoz Sánchez, Pilar Gómez Martín, Mari Gómez García, María Inés Fernández Romero, Víctor Martín, Manolo Santos, Francisco Rubio Peralbo, Santiago Gómez Sánchez, Antonio Sepúlveda, Joaquina, R.M, padre de familia, María Isabel Sánchez Sánchez, Ignacio Cid, Pilar de Montes, don Rafael Gómez Muñoz, cronista de entonces, Vioque, Antonio Clemente, Nemesio (maestro y caricaturista), Antonio Moreno Viso (médico), Juan del Rey, Manolo Gómez, (maestro y luego alcalde, un puntal básico de esta revista) y un servidor, Manolo Fernández

El segundo número, también a multicopista, salió en agosto de 1979, para la Feria, y ya incluíamos crucigramas y “pasotatemplos”.

El tercer número correspondió a febrero de 1980 y fue ya cosa de ricos: en vez de a multicopista lo tiramos a fotocopiadora, un lujo en todos los sentidos. Era un extra autonomía que distribuimos el mismo día del referéndum, el 28 de febrero, con lo que de pulso a la norma podía suponer. En ese momento se me había acabado el contrato en su delegación de Córdoba con el periódico *El Correo de Andalucía* y disponía de más tiempo. Una habitación de mi casa de Villaralto, que había sido cuarto de huéspedes en su día, y en esos momentos se prestaba a todas las utilidades, sobre todo a las que tendían a alargar la noche, sirvió de Redacción de este número, un lugar tan libre en aquellos momentos de periodismo utópico que cada uno de los que tenía alguna responsabilidad en la edición entraba y salía de la habitación para hacer su trabajo cuando lo creía conveniente. En la portada –donde una mujer desnuda, pintada por Charo Fernández Torrico, se levantaba del mapa de Andalucía– mandaba el título “Despiértate y... anda, Lucía” y en la contraportada, también con el rostro de una mujer morena, se podía leer: “Viva Andalucía viva”. Y se anunciaban entrevistas exclusivas con Julio Anguita (PCE), José Aumente (PSA) y Joaquín Martínez Bjorkman (PSOE); hacíamos además una semblanza de Rafael Alberti, poeta en la calle. En el libro *1973-1983. Crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Córdoba*, de C&T editores, Málaga 2004, página 202 (en la edición del 2005 en la página 100), hay un capítulo titulado “El entusiasmo” –que firmo yo– donde se refleja lo que estoy contando. Dice así: “Ese mismo día, la víspera del referéndum por la autonomía, a 83 kilómetros de la capital, un grupo de jóvenes de Villaralto, entusiastas por el porvenir que se avecina para esta tierra, se preparan para repartir un número extraordinario de una revista tirada a multicopista –aún no existen apoyos institucionales para este tipo de iniciativas–, llamada *El Jardal* –con el tiempo, el título de una columna de la última página del diario *Córdoba*, que duraría más de diez temporadas en los años noventa– en la que hacen una invitación a que Andalucía se levante y ande, con un claro posicionamiento a favor del referéndum andaluz por la vía del artículo 151...”

El número 4 de la revista, un año después de iniciarse la aventura, en mayo de 1980, sale a bicolor y tirado en una imprenta como Dios manda, en Litopress, ya instalada en Avenida República Argentina, 26 (el número 32, de agosto de 1988, lo tiramos en Grafi-2, una imprenta de Villanueva de Córdoba; el 7, en Litograf-Córdoba y el 9, en Litograf, Sdad. Coop. Ltda; el 14 en la Sdad. Cooperativa Ind. Tipografía Católica; y también imprimimos otros números en Imprenta Buenestado, de Hinojosa del Duque, en Gráficas Mezquita, de Córdoba, y en Punto Reklamo, también de Córdoba). La dignidad del proyecto y la tenacidad de su empeño van tomando cuerpo. Y, por vez primera, aparece un ángel con boina en la cabecera de la revista, símbolo del futuro e inminente colectivo cultural, una ocurrencia de los hermanos Luis y Paco López Torrico. En el artículo editorial de ese número contamos cómo nacimos: “Una

noche andábamos enfrascados en la monotonía cotidiana del bar y las copas del no hay más remedio. Las mozas por un lado. Los mozos por otro. Y en una mesa, con el vino de la inspiración en la mano y una tapa de bonito con tomate para acallar el estómago, surgió la idea de la aventura. Y comenzamos”. Por cierto, en ese número, las páginas centrales, lo que ahora se llama Tema del Día, se las dedicábamos a la Covap: “Una forma de salvar al Valle de los Pedroches”, titulábamos. También había un artículo, firmado por Rafael Fernández, un paisano emigrante en Alcalá de Henares, titulado “A un periodista procesado”, que lo ilustrábamos con recortes de periódico del *Córdoba*, de *El País* y de *Diario 16*. El periodista era yo, que me habían procesado por “desacato a la autoridad”. Al final no me metieron en la cárcel, pero sí me juzgaron.

El número 5, de agosto de 1980, titula su portada con “Residencia de Pozoblanco, la larga espera”, hacemos un reportaje sobre la Escuela de Capacitación Agraria de Hinojosa del Duque, y hablamos con Juan Ángel Torres, en ese momento director general de Sanidad de la Junta de Andalucía, que nos dice que “en la Junta solo tenemos poder de gestión, nunca de ejecución, por ahora”. Y le dedicamos una página entera a las cartas al director, que llegan desde Villaverde y Vallecas, de Madrid. La publicidad –buscada sobre todo por Petri Sánchez Casado, Charo Fernández Torrico y Vicente García Crespo– incluye anuncios de Pozoblanco e Hinojosa del Duque, así como otros de Villaralto como “Disco-cine Los Morenos”, Mesón Andalucía (la taberna de Víctor), el bar España, las discotecas Concepto y Sheila y el pub Alkazaba, de Lito. En marzo de 1980 la revista *El Jardal* es presentada en una exposición en Hinojosa del Duque en donde se recopilan las fuentes más representativas de la cultura de la comarca de Los Pedroches y en un momento dado la revista fue incluida en la Guía de Fiestas Populares de Andalucía.

El número 6, de diciembre de 1980, incluye un suplemento más pequeño con el Resumen del año 80 en política, laboral, deportes, cultura, ecos de sociedad y espectáculos. Con una particularidad: todos los temas eran locales, aunque tratados con desenfado.

El número 7, que sale en marzo de 1981, da un salto cualitativo: aparece en su portada que somos el boletín informativo del Colectivo Cultural El Jardal, ya creado, lo tiramos a imprenta (que pasa a llamarse Litograf-Córdoba, aunque sigue en Avenida República Argentina, 26) y, además, por el mismo precio –algo simbólico– incluimos en su interior *El Jardalillo*, subtítulo “órgano de expresión de la gente *menúa*”, donde los colegiales, sobre todo de 6º y 7º, hacían sus pinitos en el periodismo y en la participación colectiva.

En el número 12, de febrero de 1983, decimos en la portada que en su interior desvelamos “Los secretos de la olla del antiguo Ayuntamiento” y que hay 266 aceituneros villaralteros repartidos por esos cortijos de Dios (como El águila, La era grande, El comandante o La canaleja, entre otros). Y es que tratábamos de contarlo todo. Hasta el cura, Manuel Vida, rendía información en esta revista del balance de todas las cuentas del Hogar Parroquial, la sede del Colectivo.

La Dirección Provincial del Ministerio de Cultura dirige “al señor director de la publicación periódica “El Jardal” Villaralto”, que era yo, sendas cartas el 7 de marzo y el 29 de abril de 1983. En ambos escritos, en el apartado de Régimen Interior y Medios, se nos dice: “Por Orden del Director provincial, adjunto le devuelvo, debidamente diligenciado, un ejemplar de la Publicación Periódica “El Jardal” de los diez depositados en esta Delegación Provincial. La mencionada Publicación tiene presentada la Documentación correspondiente, pendiente de aprobación definitiva, en la Secretaría de Estado para la Información”.

En el número 16, de noviembre de 1983, damos cuenta de que “la Casa del Valle de los Pedroches en Córdoba está interesada en hacer una Federación de Asociaciones culturales a nivel del Valle...”. En la revista de agosto de 1984 contamos que hay una reunión de alcaldes del Valle en Villaralto (el 18 de julio) para formar la Mancomunidad de Municipios. Y al año siguiente, en la de agosto de 1985, informamos de cómo el entonces presidente de la Diputación de Córdoba, Julián Díaz, en unas jornadas nacionales sobre información y municipios celebradas en Palma de Mallorca en junio de ese mismo año, puso a la revista *El Jardal* como ejemplo de un empeño con continuidad.

El miércoles, 2 de noviembre de 1987, el diario *Córdoba* recogía en su sección “El Escondrijo”, en Opinión, un escrito titulado “Ácrata y sin padrinos” que finalizaba así: “Resulta que un eminente académico de Córdoba, de los de la Real Academia, perteneciente también a otras rancias instituciones del saber, se acercó el otro día a un pueblecito de la provincia de Córdoba a solicitarle a los “editores” –por utilizar alguna palabra– de una de las revistas más voluntariosas y decanas de la provincia que a ver si por favor podían publicarle una poesía. Los muchachos, un tanto sorprendidos por la petición de tan noble varón, se encogieron de hombros, como solicitando una explicación. “Veréis, es que me da *cosa* publicarla en un sitio serio. Vengo aquí porque como la poesía se titula *Mierda* y he visto que vuestra revista se autodefine como “ácrata y sin padrinos”, pues...”. La revista, evidentemente, era *El Jardal*.

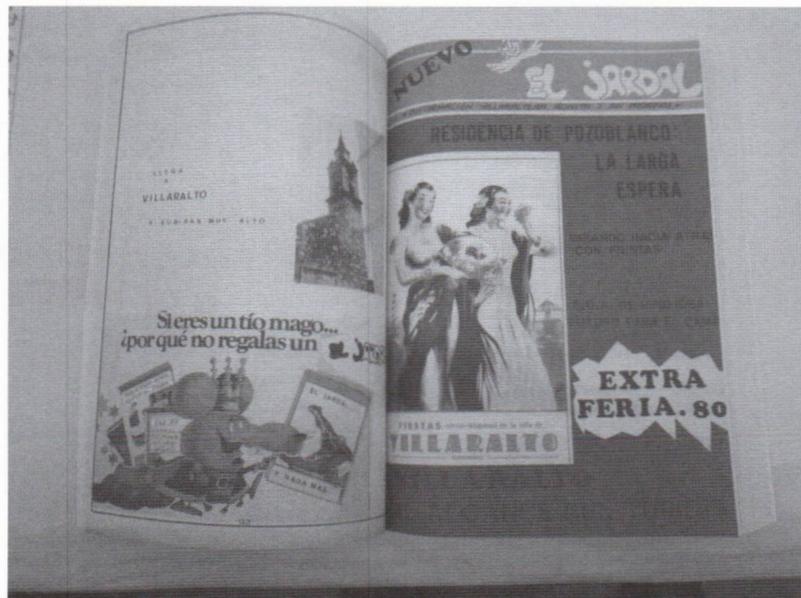
Pudimos seguir siendo ácratas y sin padrinos afortunadamente hasta agosto de 1988, después de diez años y 32 números de intentar ejercer un periodismo utópico que contribuyó a movilizar un pueblo a través de la cultura. En ese último número se anunciaba que una junta rectora se había hecho cargo de las riendas del Colectivo Cultural El Jardal. En septiembre de ese mismo año, *El Jardal*, por inspiración de Antonio Ramos Espejo, uno de los mejores periodistas andaluces y en su día director del diario *Córdoba*, se reencarnó en una columna periodística diaria que, con el mismo nombre, apareció en la última página del diario *Córdoba* y que duró diez años más, hasta octubre de 1998, en las puertas del siglo XXI. La firmaba yo.

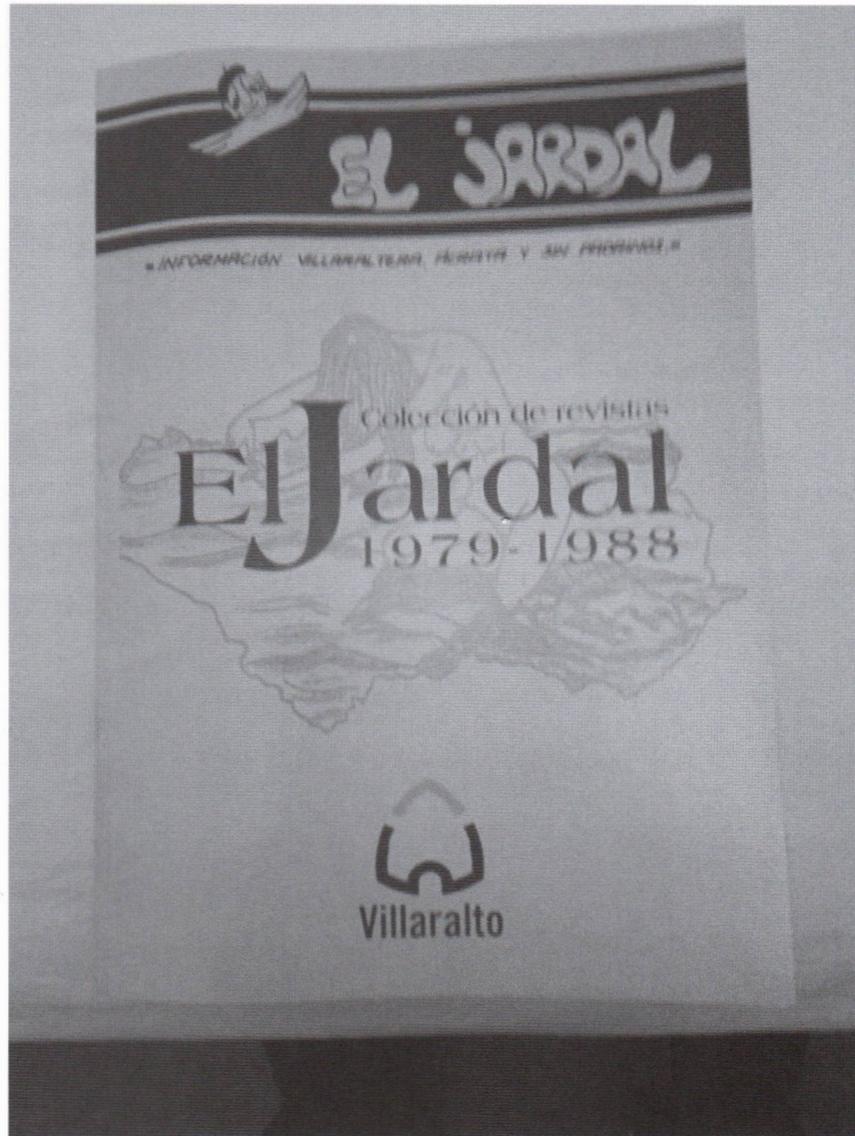
En el libro *Historia de la prensa en Córdoba 1790-2010*, del historiador y periodista Antonio Checa Godoy, Villaralto viene ampliamente tratado en su dedicación periodística. Dice “en esta pequeña población nace durante la Transición una revista informativo-cultural, *El Jardal*, en buena medida pionera en el género en la provincia, que además posibilita de inmediato la aparición de un colectivo cultural con el mismo nombre. *El Jardal* comenzaba en 1979, dirigida y promovida por el periodista Manuel Fernández Fernández; pese a la modestia de la población la revista, muy independiente, consiguió consolidarse y mantenerse una década –editó 32 números además de seis revistas especiales dedicadas a los carnavales y una de ellas a la letra de sevillanas a la Divina Pastora– y la asociación se convirtió en eje cultural, y luego político, de la localidad. Abogó claramente por la autonomía de Andalucía. Siempre hizo gala de independencia, de forma que bajo el título destacaba: *El Jardal es una publicación periódica del colectivo cultural del mismo nombre, que no recibe ningún tipo de subvención oficial y se mantiene gracias a la colaboración de socios, emigrantes y simpatizantes y publicidad esporádica. Es una publicación que se autodefine ácrata y sin padrinos.*”

Antonio Checa hace referencia igualmente a la revista de feria anual, *Ferías y fiestas en honor de Nuestra Señora la Santísima Virgen del Buensuceso*, que se sigue editando, con diversos avatares, cada verano; al modesto pero entusiasta periódico escolar, *Sacapuntas*”, y al “Boletín informativo municipal” de Villaralto.” del PSOE

local que iniciaba en 2007 la edición de *Villaralto*, subtítulo “acciones de progreso para nuestro pueblo”, realizado por una joven empresa de comunicación de Hinojosa del Duque. La temporada 2008-2009, el CD Villaralto iniciaba la publicación de *Villaralto Deportivo*, del que en 2010 habían aparecido diez números. Igualmente la Hermandad de la Divina Pastora ha editado algún número de una revista dedicada a ese tema asociativo, igual que la Hermandad de Cofradías, aunque no ha habido continuidad en su aparición.”. “No es mal balance, ciertamente, para una población que no alcanza al inicio del siglo XXI los 1.500 habitantes. Es, en realidad, un modelo de actividad periodística”, termina apostillando Antonio Checa Godoy, autor de *Historia de la prensa en Córdoba 1790-2010* en el apartado que le dedica a Villaralto. Un estímulo para seguir por ese camino, en el que no viene citada la salida de la revista La Casa de la Mora, que en este siglo XXI ha editado cuatro números, a color y con todos los adelantos.

Termino con un párrafo de un artículo firmado por mí titulado “Los misterios de Villaralto” del tomo 10 de la *Enciclopedia General de Córdoba*, de C&T Editores, Málaga 2009, página 2.158: “... En esta plazoleta, dentro del Parroquial –“La casa del huevo” en aquellos tiempos en que los curas tenían todas las influencias–, permanece la memoria, ya empolvada y apolillada, de un intento popular de sobrevivir al margen de la oficialidad con el entusiasmo de la generosidad de un colectivo todavía libre de las ataduras de los favores prestados. Hace ahora 30 años, en 1979, en Villaralto amaneció un empeño en forma de revista rudimentaria, impresa a multicopista, llamada “El Jardal” –“información villaraltera, ácrata y sin padrinos”–, sin subvenciones ni ayudas oficiales, que meses después daría pie al nacimiento del Colectivo Cultural El Jardal, una avanzadilla socio-cultural en la comarca de Los Pedroches de los 80. De todo aquello queda una calle rotulada, la posibilidad de un estudio sociológico o tesis doctoral y una nostalgia, teñida de pesimismo, por no haber sabido transmitir a otras generaciones que botellón y compromiso no son incompatibles. Quizá sea ese el principal misterio de Villaralto. Hay otros. Pero hay que ir de visita para descubrirlos”.







**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

